

La primera pieza ha sido movida. Según avanza la entrevista, gracias a la delicadeza y profundidad de las cuestiones planteadas por Bonnefoy, nos vamos sumergiendo el mundo de Foucault como escritor. Siguen indagando en *l'envers de la tapisserie* y tratan sobre la base material de la escritura, el papel, que se descubre bajo la mirada clínica y neutra como cuerpo muerto, condición determinante para poder encontrar y decir la verdad del otro, lo que organizó finalmente lo que fue. Como un cirujano, Foucault expresa que nunca encuentra y después busca la confirmación de sus ideas sino que en el proceso de escribir empieza por una búsqueda en el material recopilado y en el resultado encuentra, finalmente, aquello que quería decir.

Cuánto más habla, más inseguro está. Claude Bonnefoy impasible, no deja de invitarle a continuar. Sin embargo, en esta puesta en peligro por sí mismo cada vez más evidente, lleno de confianza y consciente de los efectos colaterales que este momento de desinhibición pueda acarrear, Foucault se divierte. Entran en escena Artaud, Rousset, Bataille, Sade y Goya y con ellos, el placer y la necesidad de escribir. Como escritor tiene la obligación de bendecir sus días con páginas escritas y conservar cada mañana la esperanza que con sus palabras, conseguirá el sueño imposible de agotar el lenguaje.

La deriva de las reflexiones siempre reconducidas por preguntas sutiles pero incisivas, llegan con su cauce, cargadas de inquietud, en el mar de la pregunta más imprudente: la relación entre la desaparición del autor y aquella que declaró sobre el hombre. Foucault como escritor se siente acorralado, la flecha de esa pregunta inocente ha dado en el corazón de su obligación de escribir y ahora que se siente descubierto, confiesa la mirada del otro. Aparece la figura del psiquiatra que le diagnosticará esquizofrenia y declarará que su obra es fruto de un trastorno delirante, y miles de rostros futuros que leerán esa entrevista transcrita. Sin embargo, toma el riesgo para vivir junto con Claude Bonnefoy, esta experiencia desconocida y comprometida que, por encima de todo, le seduce.

Jordina PUIGDESENS

CASTRO ORELLANA, Rodrigo y FORTANET FERNÁNDEZ, Joaquín (editores): *Foucault desconocido*. Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2011.¹

Rodrigo Castro y Joaquín Fortanet, destacados académicos españoles en el ámbito de la filosofía, han dado forma a un texto sugerente y provocativo sobre parte de la obra de Foucault, en el que se iluminan trayectos de sentido, perspectivas analíticas y en definitiva, temáticas diversas abordadas por el pensador francés, seleccionadas e interpretadas por un conjunto de especialistas en la producción intelectual foucaultiana.

El texto que reseñamos está constituido por once artículos cuya clave de articulación se encuentra en el lúcido *prólogo desconocido* escrito por Ángel Gabilondo. Los aspectos tratados en estos artículos, desde la desaparición física del filósofo francés hasta sus reflexiones sobre la República Cínica, pasando por algunos alcances a la filosofía analítica, las incursiones político-filosóficas en Brasil y la lectura biopolítica de la revolución de mayo del 68 (París)², nos señalan territorios discursivos fragmentados y por tanto discontinuos que indagan y exploran en temáticas, como hemos visto diversas, pero que nutren el aparato teórico/reflexivo que Foucault fue construyendo en el tiempo y desde su propia experiencia de vida. De este modo, y casi paradójicamente, los artículos van dando forma a una trama discursiva que expresa desde su diferencia temática, las preocupaciones fundamentales de este autor contemporáneo imposible de evitar en el complejo campo de las ciencias sociales y la filosofía actual. Así, la construcción de los *dispositivos de poder* y la instalación de la *biopolítica* como exigencia para el desarrollo de las sociedades actuales atraviesa esta trama conceptual diversa. El entramado discursivo expuesto en los artículos, nos aleja del Foucault físico ya desaparecido, para dar lugar a la manifestación de un conjunto de contenidos en los que se reconoce, ya no el rostro del filósofo, sino alguno de los pilares fundamentales de su obra.

De este modo, los artículos nos conducen, distantes de la filosofía en términos disciplinares, por el *corpus foucaultiano* desde una lectura-otra, más allá de posesiones, de certezas definitivas o de placeres únicos. El territorio fragmentado exhibido en

los artículos, la exigencia de otra forma de leer, nos conduce en definitiva también a una lectura incompleta respecto a alusiones sugerentes sobre la obra del filósofo, invitados a completar este proceso de comprensión en otros textos y espacios. Como señala Gabilondo en el *Prólogo desconocido*, se trata de artículos alusivos en los que subyace un *murmullo incesante* sobre cosas dichas en este espacio, pero también en otros con anterioridad y que serán explicitadas seguramente en un futuro próximo o lejano.

Los escritos presentados nos abren entonces a lecturas nutritivas respecto al pensamiento de Foucault, pero también representan un desafío comprensivo de otro saber desde una sintonía poética y creativa de lo político. Este otro saber, está dirigido no solo a la comprensión de la *polis* sino que al conocimiento de nosotros mismos como articuladores de la ciudad. En tal sentido *Foucault desconocido* en su conjunto puede ser considerado como una forma de violentarnos respecto a modalidades diferentes de vivir y de pensar la existencia. Violencia que necesariamente se materializa en la utilización del *logos* como instrumento gnosológico fundamental, evidenciado en los esfuerzos comprensivos desarrollados en el conjunto de artículos seleccionados en este texto.

Foucault desconocido se nos presenta también, como una invitación al placer de todas las lecturas posibles. Sobre este aspecto, Castro y Fortanet, los editores, han tenido especial cuidado en la selección de textos que exploran en el secreto y el enmascaramiento del filósofo, como una forma de posibilitar esta lectura abierta, no comprometida con trayectos únicos de sentido. El corpus discursivo que se ofrece al lector nos lleva al espacio significativo del pensamiento del filósofo, distanciándose radicalmente de su muerte acaecida en el Hospital de la Salpêtrière el 25 de junio de 1984. De este modo, los artículos/alusiones ofrecidos al lector tocan de manera inteligente y estimulante, las preocupaciones foucaultianas, trabajadas desde su tesis doctoral, *Histoire de la Folie* (1961) hasta la publicación de una extensa entrevista (publicada el 15 de julio del 84), realizada por A. Fontana en *Le Monde*, titulada *Une esthétique de l'existence*. Simultáneamente, los artículos van mostrando un nivel de desengaño respecto al poder de la escritura, finalmente concebida como una forma de reforzamiento del sistema represivo burgués.

Este tema es relevante, ya que la utilización del *logos* como forma de expresión es tensionada, situando al lector en la necesidad/exigencia de volver al cuerpo, a su movilización liberadora y expresiva, más allá de un *logos* que condiciona y reprime la *vida/bios* diversa.

Lo descrito y reseñado hasta aquí nos pone frente a una situación un tanto extraña y singular. La muerte fijó de una vez y para siempre el rostro de Michel Foucault, y este hecho parece ser al mismo tiempo un punto de inflexión desde el cual su obra adquiere una dinámica de gran autonomía y de un vigor que estimula cualquier actividad reflexiva. Su anonimato, *con la lámpara apagada siempre*, adquiere una gravedad definitiva, una suerte de solemnidad propia del *filósofo enmascarado* que ya no está ni siquiera en la ortopedia y el artificio del ventrílocuo, como si se distanciara para dejar en primer plano su pensamiento articulado discursivamente y expuesto sólido y a la vez vulnerable a una crítica que, en sus términos, ojalá *este hecha de destellos imaginativos* y que se condujera como *el relámpago de las tormentas posibles*.

Foucault conocido murió en un Hospital de París hace ya 28 años, *Foucault desconocido*, el texto que aquí presentamos expresa esa superación de la vida personal del filósofo, a través del conjunto de artículos ofrecidos al lector. Inspiradora invitación a la lectura de ciertos surcos escriturales y zonas de reflexión declaradas tal vez desde la máscara o el seudónimo, que sobreviven al hombre concreto. La muerte (siempre inoportuna) del filósofo, nos deja en este texto, la espuma de su pensamiento, el susurro de una voz exigente que despliega una filosofía rigurosa y creativa. Se cumple así el deseo del autor para más allá de su muerte, a través de una obra contundente concebida desde el revés de la lógica para implicar al lector en ese proceso de producción conceptual. Los artículos aquí reunidos presentan en definitiva la fuga de la lógica carcelaria que tanto interesó y ocupó a Foucault, a través de la figura del *Panóptico*. La dirección sugerida apunta más bien a *prácticas escópicas subversivas*. Esto significa, el reintegro del cuerpo a la escena o dimensión de la acción, fuera de los límites del *logos*, cuestión antes ya señalada como interés de este pensador. En consecuencia, *Foucault desconocido* refuerza el sentido de resistencia frente a los sistemas dominantes, como última y primera invitación a la

crítica de toda forma de *panoptismo* y a la construcción de un especie de *antirégimen escópico* desde el cual iluminar la existencia humana, cuyo anhelo u objetivo debe ser un buen vivir, para un buen morir.

NOTAS

¹ Esta reseña fue publicada inicialmente en la Revista *Eidos* del Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad del Norte. Barranquilla. Colombia. N°18 (2013).pp. 198-202.

² En particular este ensayo ha sido muy iluminador para el desarrollo del marco teórico del Proyecto de Investigación: “Identidad visual en el contexto del Bicentenario de Chile: hacia una aproximación semiótica”, código 031176BB, aprobado y financiado por la Dirección de Investigación en Ciencia y Tecnología DICYT, de la Universidad de Santiago de Chile, para el período académico 2011-2012. Este proyecto se lleva a cabo en el área de Investigación de la Carrera de Publicidad.

Jorge BROWER BELTRAMIN